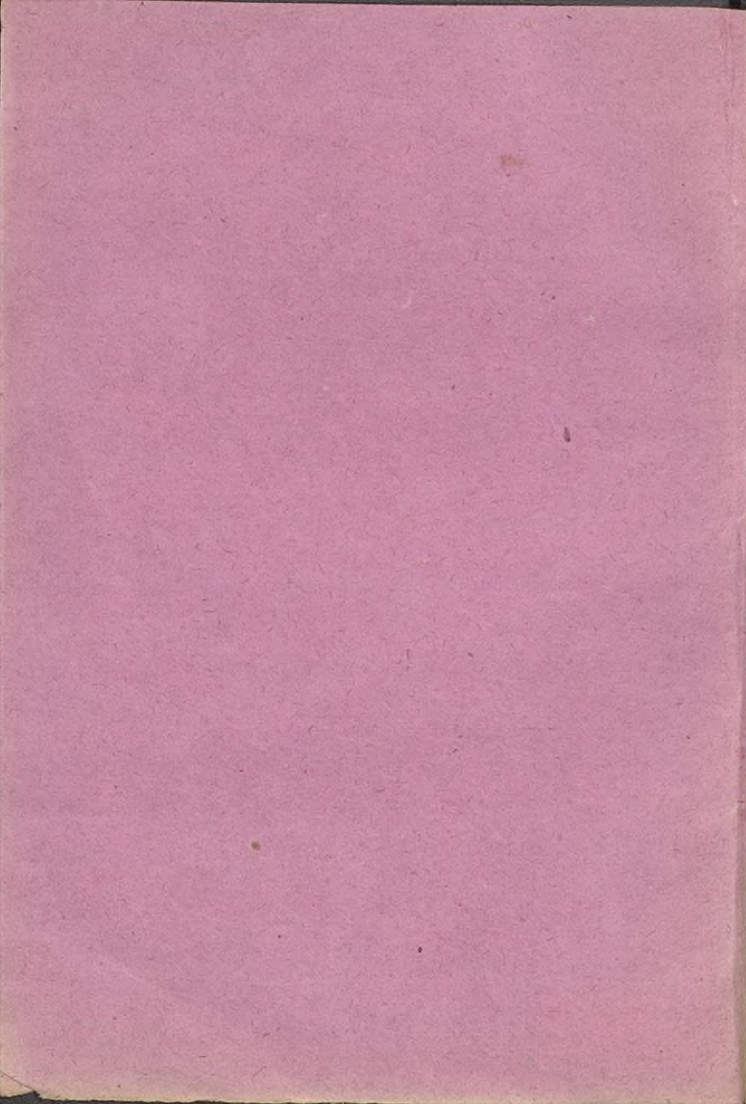


12827

Jurris 17/
70

1558

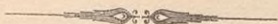
L47 - 5938



647-5938

99-9

EL TEATRO DE LA NIÑEZ.

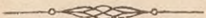


NÚM. 2.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

TEATRO DE LA NIÑEZ.



BRUNO EL CANTINERO,

COMEDIA

para niños y jóvenes, en un acto y en
verso, original

DE

Don José Arroyo y Almela.



VALENCIA 1870.

LIBRERIA DE JUAN MARIANA Y SANZ, EDITOR,

Lonja, 7.

PERSONAJES.

<i>Bruno, anciano cantinero.</i>	60 años.
<i>D. Fernando.</i>	40 »
<i>Luisito, su hijo.</i>	14 »
<i>Juan, mendigo.</i>	14 »

*Es propiedad del editor Sr. Mariana y Sanz, quien
perseguirá ante la Ley al que la reimprima ó represente
en Teatro público sin su permiso.*

Valencia. Imp. de José M. Ayoldi.

ACTO ÚNICO.

Decoracion de campo. A la izquierda del espectador, en tercer término, una cantina ambulante con un toldo de esteras. A la derecha, en segundo término, un banco. En el centro del teatro un árbol corpulento.

ESCENA I.

BRUNO.

Bruno. ¡Sea todo por Dios! las ocho han dado de la mañana, y aun á mi cantina no se ha acercado un alma. ¡Está todo tan perdido! Mas, ¿qué mucho, siendo tantas las cantinas que se han puesto, que no se gana una blanca? Si fuera como en mis tiempos que solo habia unas cuantas.... ¡pero si ahora hay lo menos tres ó cuatro en cada plaza! Ya por eso en las afueras me establecí; pero ¡anda! si en la ciudad vendia poco, aquí fuera puertas, nada. Ea, Bruno, á otro oficio, á otro oficio.... pero ¡cáspita!

¡soy ya tan viejo! y á mas
 yo no sé otro. ¡Ay Virgen santa!
 Vos que sois el firme amparo
 del que desvalido se halla:
 vos, sí, que siempre propicia
 escuchasteis mis plegarias,
 haced que este pobre viejo,
 que tan desvalido se halla,
 pueda aun ganarse la vida
 de esta manera honrada.

ESCENA II.

D. FERNANDO, LUISITO Y BRUNO.

Luisito. (Deteniendo á su papá delante de la
 Papá, papá, mire V., cantina.)
 aquí venden leche, pastas,
 dulces....

Bruno. (Reparando en D. Fernando y Luisito.)
 ¡Hola, compradores...!
 Vamos, gracias á Dios.

D. Fer. (Atrayendo á sí á Luisito)
 Anda.

Luisito. Cómpreme V.

D. Fer. Pero Luis,
 te se quitará la gana.
 Ya tomaste el chocolate
 y....

Bruno. Caballeros, ¿qué falta?
 ¿Quieren té? ¿Café con leche?
 ¿Un pastel? ¿Una tostada?
 ¿Azucarillos? ¿Merengues?
 ¿Anises? ¿Dos vasos de agua?

D. Fer. Nada, buen viejo. Ven, Luis. (Vánse.)

ESCENA III.

BRUNO.

Bruno. ¡Se van...! ¡y yo que esperaba...!
¿Qué digo? y esperaré....
Acaso porque se hayan
á las primeras de cambio
frustrado mis esperanzas,
¿iría á desconfiar
de la bondad soberana,
de la que es mi intercesora
con Dios, de la Virgen santa?
No, no; yo no haré tal cosa.
Mi madre, que el cielo haya,
recuerdo al morir me dijo:
«Adios, hijo de mi alma,
huérfano y pobre te dejo
en este valle de lágrimas;
pero allá en el cielo, sabe,
hay quien suplirá mi falta.
Si quieres que te dé, pide.
Si quieres que te abra, llama.
Si quieres te escuche, ora....
Mucha fé. Mucha esperanza »
Y así ha sido. Todavía,
y ya es mi edad avanzada,
el necesario sustento
no me ha faltado, á Dios gracias.
No, yo no dudaré
de Dios y la Virgen santa.
Si él me ha auxiliado hasta hoy,
él me auxiliará mañana.
¿Tengo á Dios ó no le tengo?
¿Lo tengo? Nada me falta.
Mas, ¿quién viene?

ESCENA IV.

BRUNO, LUISITO Y LUEGO JUAN.

(Al ver salir á Luisito, Bruno se dirige á la cantina y se pone á arreglar el moviliario observándole.)

Luisito.

¡Qué papá
tan bueno y tan complaciente!
como yo sea obediente
todos los gustos me dá.
Que me comprara le insté
dulces, pero con razon
se opuso á mi peticion,
y es claro, me resigné.
Y como esto moviera
sus afectos paternales,
me ha dado cuatro reales
para comprar lo que quiera.
¡Oh! ¡cuán cierto es el aviso
que me dió el maestro prudente!
«Si quieres padre indulgente,
sé siempre un hijo sumiso.»
Empero, acerquémonos

á la cantina, y veré.... *(Al ir hácia la cantina, Juan sale por la izquierda y se le interpone en su camino tendiéndole la mano.)*

Juan.

Señorito, hágame V.
una limosna por Dios.

Luisito.

(Aparte y como contrariado.)
¡Jesus! no bien en la mano
me veo un poco de cobre,
cuando me se acerca un pobre.

(*Alto.*) Perdone por Dios, hermano.

(*Aparte.*) No sé por qué á los chiquillos los pobres á pedir vienen....

Eso, á los papás, que tienen mas repletos los bolsillos.

Juan. Por Dios.

Luisito. (*Aparte*) ¡Bá! ya no me suelta.

Juan. Tengo hambre.

Luisito. (*Aparte.*) ¡Patarata...!

¿Mas si fuera cierto? ¡Eh! es plata,

(*Mirando á la peseta que ha sacado del y el pobre no tendrá vuelta. bolsillo.*)

Si tuviera un cuarto ó dos....

Juan. Señor.

Luisito. Otra vez será. (*A esta respuesta de Luisito alejase Juan. Cediendo Luisito á un buen impulso vá á detenerle.*) Mas no; cambiaré.... ¿Se vá...? ¡Psi! que se vaya con Dios. (*Encogiéndose de hombros y metiendo la peseta en el bolsillo se dirige á la cantina. Bruno ha estado observando todos sus movimientos desde su sitio.*)

ESCENA V.

BRUNO Y LUISITO.

Luisito. ¡Ah del amo!

Bruno. (*Aparte.*) ¡Hola! pues tiene dinerillos. ¿Qué se ofrece? (*Alto.*)

Luisito. Quisiera comprar....

Bruno. Pues nada, aquí hay té, hay café, leche, pastelillos, tortaditas,

azucarillos, merengues,
anises.... Ea, á escojer.

Luisito. ¿A cómo van los pasteles?

Bruno. A real.

Luisito. ¿Y las tostadas?

Bruno. Con leche á dos. Los merengues
á tres cuartos cada uno.

Luisito. Pues deme.... un vaso de leche (*Con*
y una tostada. O sinó, *irresolucion.*)
un pastel. No: dos merengues.
No: lo primero; tostadas....
No: mejor son los pasteles.
Un pastel.

Bruno. ¿En qué quedamos,
tostada ó pastel?

Luisito. Merengues
será mejor.

Bruno. Pues andando. (*Poniendo*
algunos en un plato.)

Luisito. No, ¡Jesus! aguarde, espere.... (*Dete-*
Deme V. una tostada *niéndole.*)
y una taza de leche.

Bruno. ¡Acabáramos! ¿Y en dónde
le sirvo?

Luisito. Aquí á la intemperie. (*Sentándose bajo*
A mí me gusta sol, aire, *el árbol.*)
sentarme, así, sobre el césped,
y disfrutar de la vista
que la campiña me ofrece.

Bruno. Pues sea; aquí tiene V. (*Presentándole*
el plato con la taza y la tostada.)

Luisito. Veamos. (*Catando.*)

Bruno. ¿Qué tal?

Luisito. Escelente.

Mas se me olvidaba....

- Bruno.* ¿A dónde
irá? *(Con estraneza al ver que Luisito
vá con la taza y el plato hácia la de-
recha del teatro y finge hablar con su*
Luisito. ¡Eh, papá! ¿V. quiere? *papá.)*
¿No? ¿y V.? *(A Bruno.)*
Bruno. Buen provechito.
(Aparte.) ¡Qué gracia y viveza tiene!
(Dirigiéndose á la cantina.)
¡Lástima de que no sea
mejor con el indigente! *(Luisito se
pone á comer con gran satisfaccion.
Juan aparece por la derecha mirando
unos cuartos.)*

ESCENA VI.

LUISITO, JUAN Y BRUNO EN SU CANTINA.

- Juan.* Vamos, no vá tan mal, Juan: *(Consigo
ya tienes, gracias á Dios, mismo.)*
seis cuartos; con otros dos,
ya puedes comprar un pan.
¡Un pan...! ¡Oh céleste padre!
vos que veis mi afan prolijo,
deparádselo á este hijo
que os lo pide por su madre.
Luisito. Pues señor, es muy sabrosa, *(Consigo
en verdad, esta comida. mismo.)*
Sopa en leche.... Yo en mi vida
no comería otra cosa.
Desde hoy en adelante,
en cuanto un real me sobre.... *(Repa-
rando en Juan que se ha sentado en el
Pero ¡calla! este es el pobre banco.)*

que me pidió hace un instante.

¡Cáspita, es mucha pena...!

¡Siempre un pobre, por quien soy,
me aparece cuando estoy
comiendo una cosa buena!

Juan. (*Aparte.*) ¿Si este buen señorito
se apiadara...? Aguardaré.

Luisito. (*Aparte.*) Ya me ha visto. ¡Vaya! habré
de dejarle algun poquito.

Dicen que la caridad
causa al Señor alegría....

¿A ver? (*Mirando á la taza.*) ¡Bá, bá! to-
no he tomado la mitad. (*davía*)

Daré un par de cucharadas, (*Dalas.*)
y á fé que no han de ser chicas.

Ajá. Pero ¡qué ricas, (*Despues de en-
qué dulces y qué empapadas! gullirlas.*)
(*Pausa y mirando á hurtadillas á Juan.*)

¡Diantre de pobre...! ¡es gran pena
venir justamente, cuando
me estaba aquí recreando
con una sopa tan buena!

Y á decir verdad, su traza, (*Mirándole.*)
su aire, no me disgusta....

¡Ay...! (*Mirando al plato.*)

¡Pero cuánto me gusta! (*Comiéndose
con ánsia lo que queda.*)

¡Adios! di fin á la taza. (*Pausa. Qué-
dase mirando con distraccion el plato
y la taza, y prosigue luego como repro-*

Di fin; di fin... ¡Ah ingrato, chándose.)
gloton, desalmado, loco...! (*Despues
de una segunda pausa, reponiéndose,
prosigue con frescura.*)

¡Pues no me apuro yo poco!

¡Bá, bá! escurramos el plato. *(Al escurrir el contenido del plato en la taza se queda sorprendido mirando al plato, en el cual aparecen escritos los versos que indica el diálogo.)*

Mas ¡cielos...! ¿Qué leo aquí?
«De tu pan dá al pobrecito, *(Leyendo.)*
y de Dios serás bendito.»

¡Oh triste, triste de mí! *(Después de una pausa en que espresa su dolor y arrepentimiento prosigue.)*

Perdon, gran Dios, si inclemente
no eché un óbolo ¡inhumano!
en la temblorosa mano
que me tendió el indigente.

Perdon, si con loco afán,
por el placer de un momento,
con el miserable hambriento
rehusé partir mi pan.

Perdon, si usé temerario
de tus ámplios dones viendo
á un hermano careciendo
aun de lo necesario.

Perdon, si ingrato y desleal
me he atrevido á posponer
á un momentáneo placer
tu bendicion eternal.

Culpable, si, fué mi accion;
mas dignáosla perdonar,
pues dispuesto estoy á dar
cumplida satisfaccion. *(Dirigese á la*

cantina de Bruno, quien ha estado observándolo todo, y que le cobra y le despacha otra taza de leche y una tostada.)

Juan. Ya se vá. Acerquémonos....

Tal vez ahora me dé.

Luisito (*Volviendo pone en mano de Juan la leche y la tostada, diciendo:*)

Hermano, ahí vá; siéntate
y que te aproveche. Adios.

(*Váse.*)

Bruno. ¡Bella accion, brava, divina!

(*Aplaudiendo.*)

Juan. Séanle los cielos propicios.

Bruno. Pues señor, hacen prodigios
los platos de mi cantina.

ESCENA VII.

BRUNO Y JUAN.

Juan. (*Sentándose al pie del árbol y hablando consigo mismo.*)

Vamos á cuentas.... y ahora
¿qué voy á hacer de este almuerzo?

A mí la leche y tostadas
deben gustarme en extremo,
siendo, como es, mi comida
un zoquete de pan negro....

Mas mi madre, ¡oh dulce madre!
con este buen alimento
sus debilitadas fuerzas
por hoy repondria al menos.

¿Qué haré, se lo llevaré?

¡Que esto me pregunte, necio!

¿Pudiera dudarlo, cuando
sé que está enferma en el lecho,
y carece desde ayer
del necesario sustento?

Empero ¿cómo llevárselo?

¿Vá á dejarme el cantinero,
sin conocerme, la taza

y el plato? Tal vez: probemos.
 Pero ¡tate...! ¿No sería
 mejor otra cosa? Esto,
 al fin y al cabo, no es
 de grande, grande alimento,
 y debe valer dos reales
 sobre poco mas ó menos.
 Con dos reales y estos cuartos
 que aquí en el bolsillo llevo,
 si no me engaño, ya hay
 para poner un puchero
 y hacer un caldo que sirva
 dos dias para un enfermo,
 sin contar la carne, el pollo,
 cosas todas de provecho,
 y que harían cobrar fuerzas
 á mi madre.... Pero ¡cielos!
 ¿Querrá el cantinero dárme los
 y volverse á quedar esto?
 Tal vez.... Probaré. Aquí viene...

Bruno. (Comiéndose un pedazo de pan negro y una tajada de bacalao se acerca al árbol donde está Juan.)

¡Hola! ¿qué tal, rapazuelo?
 ¿Te gusta, eh? Así vá el mundo:
 tú pides y yo comercio;
 tú, leche y pan con manteca;
 yo, bacalao y pan seco.

Juan. (Aparte.) ¿Bacalao..? ¿Pan seco? ¡Adios mi esperanza!

Bruno. Y ¿cómo es eso que no comes? ¿No te gusta?

Juan. ¡Vaya! sí... sí señor... pero... *(Llorando.)*

Bruno. ¡Lloras! *(Aparte.)* Pobre chico. *(Alto.)* Vano te aflijas; ya lo entiendo. (mos

¿Tú gustarías llevarle
eso á tu madre? Bien hecho,
ves; pero oye: no me rompas
taza y platillo; con tiento.

Juan. Gracias. (*Aparte, alejándose.*) ¡Cómo pe-
que se me quede con esto, (*dirle*)
si solo le dá su venta
un tan frugal alimento!

Bruno. (*Aparte, despues de una pausa en que le
estaba mirando alejarse.*)
¡Bravo muchacho...! Privarse
por su madre... ¡Esto es muy bello!
¡Eh! (*Llamándole.*) Aguárdate. Merece
que parta con él mi almuerzo. (*Aparte.*)
Toma. (*Dando á Juan la mitad de su pan.*)

Juan. Señor...

Bruno. Come ahora;
ya irás á tu madre luego.

Juan. Dios se lo pague. (*Tomándolo.*)

Bruno. ¿Está mala?

Juan. Sí.

Bruno. ¿Y de qué?

Juan. No sé.

Bruno. Comprendo....

(*Aparte, enjugándose los ojos con el
reverso de la mano.*)

Hambre sin duda.... Esto rompe
el corazon! Trae eso, (*Coje el plato
y la taza, la coloca sobre el banco, y
sacando una moneda del bolsillo se la
dá.*)
y toma en cambio dos reales
para que ponga un puchero.

Juan. No, no, hombre generoso... (*Rehusando.*)
vos sois pobre.... no consiento...

Bruno. (*Con solemnidad.*) Deja... esto que te doy

al salir de este destierro
no me pesará y podré
subir mas pronto á los cielos.

ESCENA VIII.

DICHOS, D. FERNANDO Y LUISITO.

D. Fer. ¿Con que ese empleo
diste, Luisito,
á tu dinero?
Bien, hijo mio.
En premio, ahora
dóite permiso
para que el dulce
mas caro y rico
de aquí, te escojas
á tu capricho.
¡Eh! cantinero. (Llamando.)

Bruno. (Dirigiéndose apresuradamente á la can-
tina.)
Voy, señoritos.

Luisito. No, deteneos, (Deteniendo violenta-
mente á su papá.)
papá querido....
de estas mercedes
yo no soy digno.

D. Fer. ¡Pues no has de serlo!

Luisito. No, no; yo lo afirmo.

D. Fer. ¡Cómo!

Luisito. Escuchadme.

D. Fer. Habla, hijo mio.

Luisito. Hace un instante,
cuando á este sitio
vine á comprarme
lo que os he dicho,
me encontré, ¡ay triste!

un pobrecito,
que se interpuso
en mi camino.
Pidióme amparo
diciendo él mismo
tenia hambre...

pero yo, inicuo,
llevando plata
en mi bolsillo
para gastarla
de un modo efímero,
sin condolerme
de su martirio,
«Dios te remedie»
le he respondido.

D. Fer. En eso, hiciste
mal, hijo mio.
Del indigente,
ten entendido,
depositarios
somos los ricos;
pero supuesto
que arrepentido
trataste luego
de resarcirlo,
yo te....

Luisito. Aguardaos,
no he concluido.
Ya al refrigerio
daba principio,
cuando mirando
en torno mio,
de nuevo hallemme
al pobrecito;
y aunque mi enojo

fué desmedido
al ver que era
triste testigo
de lo supérfluo
de mis gastitos
quien carecia
de lo preciso,
determineme
con él partirlo.

D. Fer. Bien; no te pese,
hijo querido.
Si al que el pan parte
con el mendigo
se lo agradece
Dios infinito
cual si lo hicieran,
sí, con él mismo;
á tí....

Luisito. Aguardaos,
no he concluido.
Este loable,
bello designio
que formé, lejos,
¡ay! de cumplirlo,
fué postergado
por el ficticio
goce que hablaba
á mis sentidos.

D. Fer. ¿Y no partiste?

Luisito. No.

D. Fer. Luisito....

(*Con reconvencion y
severidad.*)

Luisito. Papá....

(*Arrodillándose.*)

D. Fer. Levanta:
culpable has sido,

(*Levantándole con
dulzura:*)

pero en tus ojos
lágrimas miro,
y es quien se duele
de perdon digno.
A más que luego,
según me has dicho,
dejaste el yerro
bien resarcido.

Luisito. Pero ese impulso
no ha sido mío.

D. Fer. Eso no importa....
¿Mas quién ha sido?

Luisito. Leed este plato. *(Presenta á su papá
el plato que le sirvieron que estará al
lado del árbol.)*

D. Fer. *(Pausa en la que figura leer el plato.)*
¡Hermoso distico!
El debería
estar escrito
en los de todos
los que son ricos.
¿Y cómo es, dime,
que te han servido
con él...?

Luisito. Lo ignoro.

D. Fer. Ya lo adivino. *(Después de reflexio-
nar un poco. Luego se dirige á la can-
tina llamando.)*
¡Eh! cantinero. *(Saliendo.)*

Bruno. Voy.

D. Fer. Hijo mío,
¿ves á ese hombre *(Con solemnidad
oscurecido...? señaládoselo á Luisito.)*
Mas que otro es grande,
Mas que otro es digno.

ESCENA IX.

D. FERNANDO, LUISITO, BRUNO Y JUAN.

Bruno. ¿Qué se ofrece?

D. Fer. Buen amigo,

por su proceder loable,
 permita V. que le espresé
 su agradecimiento un padre.

Bruno. Ignoro en qué haya podido....

D. Fer. No trate V. de escusarse.

Su plato es este; este es mi hijo; (Pre-
sentándole el plato y Luisito.)
 creo he dicho lo bastante. (Pausa.)

Ahora bien; sin que pretenda
 por su accion recompensarle,
 pues las acciones virtuosas
 solo Dios pagarlas sabe;
 vaya V. viendo si en algo
 puedo serle útil, y mande.

Bruno. Señor, ¿qué está V. diciendo?
 Lo que hice cualquiera lo hace.

Su paternal gratitud
 para mí es premio bastante.

Un anciano como soy,
 los cuatro dias miserables
 que me restan que pasar
 en este mundano valle,
 los iré pasando, como
 el Señor me encaminare.

Cierto es que mi situacion
 es bien triste; mas ¿qué diantre!
 para un pedazo de pan
 bastará, y si no bastase,

un hospital donde ir
 á morir, no ha de faltarme.
 ¿Para qué mas? En el mundo (*Transac-*
cion de la conformidad al fervor.)
 solo estamos de pasaje.
 Nuestra verdadera patria
 esa es. (*Señalando al cielo.*)

¡Feliz quien la alcance!

D. Fer. Sí, es verdad; mas yo quisiera....

Bruno. Pues bien; para que á desaire
 no vaya V. á tomarlo,
 las ofertas que me hace
 las acepto.... en pró de este niño (*Pre-*
sentando de la mano á Juan.)
 y su desgraciada madre.

Juan. (*A Bruno.*) Señor, ¿qué hace V.? ¿Acaso
 no ha hecho V. por mí bastante
 partiendo su pan conmigo
 y dándome dos reales
 para atender este día
 al sustento de mi madre,
 que aun quiere que estas mercedes
 vengan en mí á ejercitarse?
 ¡Oh! no, no. V. ya es viejo
 y le cuesta hartos afanes
 ganar su vida, segun
 lo frugal de estos manjares, (*Presen-*
tando el pan y bacalao.)
 mientras yo...

Bruno. Tú eres un niño
 que nada puedes ganarte,
 hijo de una viuda, enferma,
 que se está muriendo de hambre....
 ¿estás? así, chito, y cuando
 no te pregunten no hables.
 ¡Vaya! Juzgue V., señor,

si es digno de sus bondades
un hijo, que el pan se quita
de la boca por su madre.

D. Fer. ¿Qué? ¿La leche y la tostada
la destinaba...? ¡Admirable!
¿qué dices á esto, Luisito? (*A Luisito.*)

Luisito. ¡Oh! mi confusion es grande.

D. Fer. Me alegro. En estos espejos
es en los que has de mirarte....
Mírate y dí: ¿sus acciones
son de las tuyas imagen?

Luisito. Papá.... (*Suplicante.*)

D. Fer. Habla; al indigente
que te decia,—tengo hambre,—
¿le socorriste, partiste
con él tu pan al instante?

Luisito. (*Arrodillándose.*) ¡Perdon...! ya no lo ha-

D. Fer. Bien, alza. (*ré mas.*)

Luisito. Y si con la sangre
de mis venas resarcir
pudiera....

D. Fer. Puede tu padre.

Sí, buen anciano: la suerte
vuestra, de este hijo y su madre (*A Juan.*)
corren desde hoy de mi cuenta.

Bruno y Juan. Señor.... (*Al ir ambos á arrodillarse, D. Fernando lo impide y dice
aproximándoles á Luisito.*)

D. Fer. Luis, abrazadles.

Ellos son nuestros hermanos,
y mas que valemós valen.

Luisito. (*Abrazándoles*) Buen anciano.... Amigo

Bruno y Juan. (*Idem.*) Señorito. (*mio.*)

D. Fer. (*Atrayendo á Luisito con solemnidad.*)

Ahora, escuchadme.

Los bienes, hijo mio,
que poseemos,
llaves son que nos cierran
ó abren los cielos,
segun el uso
que de ellos hagamos
en este mundo.

Tú el heredero eres
de mis riquezas:
si el cielo lograr quieres,
usa bien de ellas.

¿Buscas el cómo?

¿Has visto lo que he hecho?

(Pausa.)

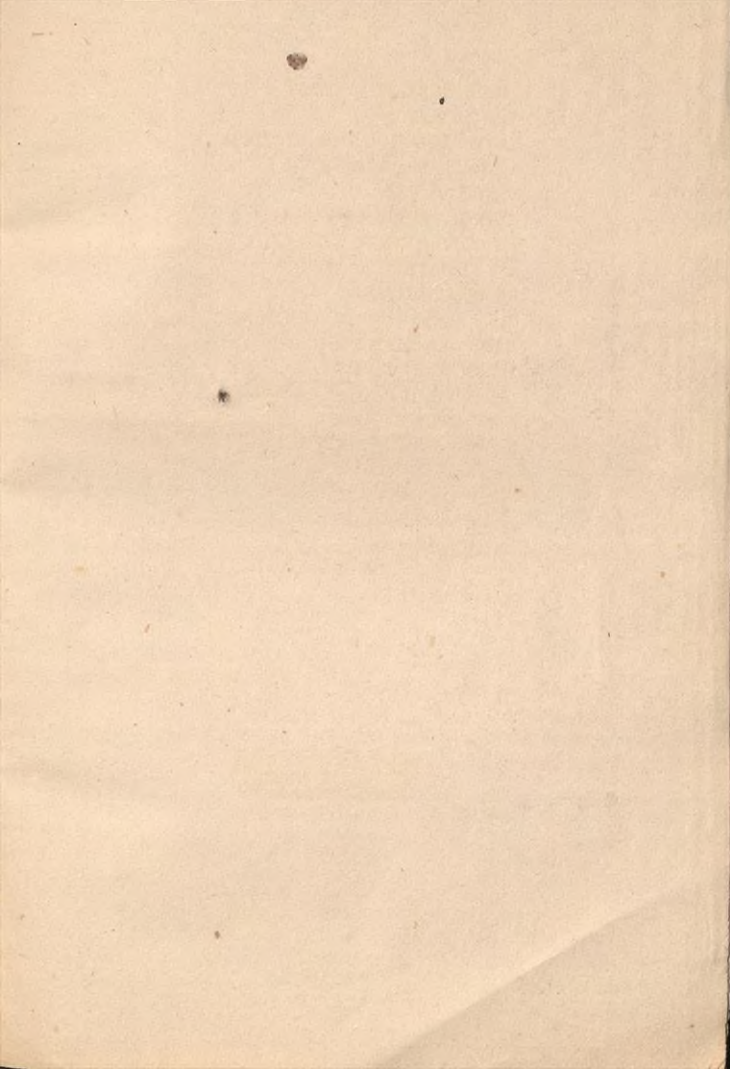
Ese es el modo.

Quien bienes há y no ampara
la viuda, el huérfano;

quien al menesteroso
no dá consuelo....

la llave tiene
que los cielos le cierran
eternamente.





Los bienes, hijo mío,
 que poseemos,
 llaves son que nos cierran
 ó abren los cielos,
 según el uso
 que de ellos hagamos
 en este mundo.
 Te el verdadero eres
 de mis riquezas
 si el cielo te las quiere,
 me bien de ellas.
 Encomiende el cielo
 las cosas que he hecho,
 las es el modo.
 Pues bienes hay no ampara
 la vida, el huérfano
 quien al malicioso
 no le consuela...
 la llave tiene
 que los cielos le cierran
 eternamente.

